

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 20 de Agosto de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

II CHERMINAL!! (1)

AGOSTO DE 1897

Ignoro si figura en el voluminoso Diccionario de Madoz ó en el Mapa de España, formado por el difunto general Ibáñez, á quien delicadamente se recompensó con el título de uno de los puntos geográficos más elevados de la Península, el de marqués de Muley Hacén, un pueblecillo vasco que descubrimos la otra tarde, asentado en estrecho valle y mojado por formidable chaparrón, que nos hería como granizada de balas. Llamémosle Zamalaga (Zamalaga en vascuence equivale á Vergara en castellano).

Hubo allí famosa acción de guerra, que costó la vida á uno de los cabecillas más valientes y tenaces del campo carlista; allí le traccionó un general de los de la primera guerra, y se cuenta también de otro brigadier cristino que ganó cierto soberbio grado sin haber asistido á una batalla, ó haber asistido á ella de mal... grado.

Es el caso que hoy Zamalaga tiene su fama en la de sus sabrosísimos *bizcochos*, paladeados por cuantos naturales del país y extranjeros al mismo pasan en carreteras, omnibus, diligencias, *tiburis* y cabalgaduras, por sus maizales, por sus manzanas, por sus iglesias, por sus conventos, por sus casas solariegas y hasta por sus autoridades.

Precisamente el día mismo que llegamos á Zamalaga, los *verdes* y los *azules*, es decir, los liberales y los carlistas habían reanudado las dos guerras civiles del siglo, á propósito de una cuestión... de piernas. Y la verdad es que por cosas de este linaje fuera capaz D. Carlos de «armarla».

Las muchachas del pueblo bailaban en la plaza, regocijadas, sus honestas danzas; el alcalde, hombre cejijunto y malhumorado, había suspendido la danza por si las *almeas* zamalagueñas bailaban baile *agarrao* ó baile *separao*; entonces los galanes se enfurecieron, apedrearon al alcalde, y tras muchos *Demoniá*, *Jangoicúa* y *Aláta semid*, de liberales y de carlistas, de *verdes* y *azules*, copiosos tragos de sidra y de *chacoli*, extinguieron aquel formidable incendio y pusieron término al coreográfico molín. Es así que una vez dicho «un alcalde muerto, puede el baile

continuar», Zamalaga, como muchos otros pueblos de aquellos contornos, fué soñado Yuste para cuantos querían gozar de tranquilidad en paz y en gracia de Dios. ¡Qué de merendonas, de romerías, de paseos por altos y por bajos, de fantásticas cacerías (y digo fantásticas porque hasta el presente no se han contado más de cuatro



ANGIOLILLO

perdices en todo el noble solar eúskaro), de juegos, de partidos de pelota, etc., etc. Por la mañana íbamos á caza de tordos; por la tarde al *lauketaco* ó merienda; por la noche se jugaba al *mus* con dos curas de Zamalaga, uno de ellos gran sacador de pelota y famoso cabecilla de otros tiempos.

Cierta tarde, ya al anochecer, sentámonos á la puerta de un caserío cercano al cementerio. En la sombra crepuscular se recortaban, como fila de encapuchados, varios negruzcos cipreses; á su lado, cruces.

—¡Son del tiempo de la guerra!—dijo con perfecta tranquilidad el secretario del Ayuntamiento, que estaba allí. Muchas hay...

Entonces nos acercamos al derruido cementerio.

Había en él tumbas de generales, de soldados, de ilustrísimas, de jóvenes entusiastas pertenecientes al uno y al otro bando, muertos en el campo de batalla; apellidos vascongados de doce y de trece letras: *Belausteguigoitia*, *Gainchurizqueta*, *Aguirrezabalaga*, ¡qué sé yo!

Y ya fuera de las lapias, abandonado por el amor de los hombres y de Dios, un tosco montón de piedras, musgosas y como oxidadas por el tiempo, nos detuvo. Entonces José Mari, que venía con nosotros, un casero con más años que el árbol viejo

de Guernica, pero erguido y firme como el árbol nuevo, señaló á las piedras y dijo:

—¡Ahí ya te tienes el Cherminal!... ó *Germinal* ya le desian también. ¡Dimonio de hombre! ¿Quién saber, pues? ¡Ya es historia buena, buena!

—Y ¿por qué le llamaban así? Y ¿por qué?

Y á nuestras instancias, y en su lenguaje pintoresco, que no puedo copiar con su propio color, nos refirió lo siguiente:

—No sé, pues, si sucedió el 30 ó el 31, figuración tengo el 31 en primera guerra. Samalaga tenían entonses liberales; luego carlistas; después liberales tuvieron; más tarde carlistas coger... Por mañana diána, luego trompetas, y músicas y tamborin (tamboril) y tiros ¡pum! ¡pum! y también mujer con miel untada y plumas como gallinas. ¡Jangoicúa! Y así pasearla en astúa (asno) y robar y pegar y con la cutata dar... Un día ya vimos muchas voses hásia plasa. ¡Mirusté, la fin del mundo paresia! Ya vimos pasar mucha, mucha gente que pegar y desir insultos á un hombre muy alto, desente, de barba castaña, con sangre en cara y arañados. Ya le empujaban, pues, muchos, y ¡muera! ¡d la horca! desirle toros (todos). Entró en cárce y luego saber nosotros como era un pransés. Caballero ya paresia que matado á un graaaa general liberal. Espinosa ya le desian al general. Darle tres tiros cuando estar general escribiendo en caserio del pueblo. ¡Ni figuración tener aquel hombre de morir! ¡Con cincuenta vidas no pagaria el pransés! ¡Malos hombres ya hay pues! Ya hablaba bien el pransés y muy contento paresia que estaba. A los pocos días ya se ajuntó Consejo guerra y á horca le condenaron. En el Consejo sínico ya estuvo y disiendo cosas de si Dios de si no Dios, de si no hay cielo, de si ¡Aláta semid! ¡Nunca vimos aquí cosa paresida! Mire usté frailes ya quisieron haserle resar. El muy pino muy pino (fino) muy señor ya te estaba pero disiendo si el no creía. ¡Qué horror, señor! Nadie saber por qué matar había al general, ni quién era el pransés tampoco saber, toros le preguntar y... nada desir él: que si no tener pueblo; Patria ó así no tener ya desia. ¡Muchos muchos mundos ya había corrido aquel y caracho! ya en París de Pransia ya había estado: ya desia si el mundo se volverían del revés. Unas veces desia un nombre que se llamaba, otras otro daba. Al fin no acordar yo más. No me recuerdo...

El coronel Barraitúa, aquel alto, alto, placo, que tener un perro, aquel ya dirá, pues, toro aquel. Ya saber, ya conocer Cherminal. ¡Deminiúa!

Por la noche, en la tertulia, el coronel retirado Barraitúa, un vejestorio que hizo las dos guerras, añadió lo siguiente al relato:

—¡Germinal!—dijo—. ¿Y quién se olvidó? No he visto hombre más extraño, más frío, más malvado. Me tocaba mandar como alférez una compañía que guardaba

(1) Accediendo gustosos á los reiterados ruegos de varios suscriptores, que nos preguntan si conservamos en nuestro poder el interesante artículo que escribió Soriano con motivo de la ejecución de Angiolillo en el mes de Agosto de 1897, y mostrándonos sus deseos de que lo publiquemos, lo reproducimos con gusto. Esta crónica es la única que queda del histórico suceso, pues se le prohibió á los periodistas, sin necesidad de leyes terroristas, que hablasen del hecho. Soriano, que presenció la ejecución y estuvo muy cerca de Angiolillo en sus últimas horas, tuvo que valerse de la extraña forma literaria que se advierte en este famoso artículo para que la censura no lo tachara. Por esta razón juzgamos también que es curioso reproducirlo á título de página histórica única, y suponemos que el señor fiscal no denunciará lo que ni en tiempo de los herederos de Cánovas fué denunciado, y se publicó después en un libro, ya raro.

la capilla del reo. Tenía yo entonces veinte años. ¡Me parece que lo estoy viendo! En la celda de la cárcel, bastante ancha, el reo, tranquilamente sentado frente a un fraile vestido de blanco, discutía con viveza. Hasta nosotros llegaban voces.

—¡Demuégtreme lo contragío!—gritaba el reo.

Y a poco vi salir al fraile, que, llevándose las manos a la cabeza, decía:

—¡Desgraciado! ¡Inútil! ¡Sólo la gracia de Dios!

Oiga usted un detalle. El reo iba regularmente vestido. Hablaba con algún desequilibrio, con acento extranjero; era alto y hubiera parecido guapo si la suciedad de los días que llevaba en la cárcel no le hubiera manchado. Recuerdo que, al verme, muy finamente me hizo sentar.

—¡Siéntese, señor teniente!—dijo—. Y empezó a hablar de libros, de teorías, de religiones, exaltándose como si quisiera ver un mundo muy lejano, absurdo, fantástico, que debía existir por fuerza, por voluntad, capricho é imposición suya. Habló de política, del rey, de los ministros, de política europea, de los carlistas, de los generales, del porvenir de España. ¡qué sé yo! Una vez que hablaba se oyeron muy cerca de la prisión unos martillazos. Nos volvimos todos.

—No se preocupen ustedes—dijo—. Es el tablado paga mañana.

Y siguió discutiendo, mirándonos impasible.

¡Hombre más extraño! El caso es que nadie supo de dónde vino, ni quién era, ni lo que pensaba. Así se pasó el día; la noche hablando, leyendo unas comedias (1) ó no sé qué cosas francesas; tomó a la noche café, y chocolate a la mañana.

Mire usted, no me olvidaré de cómo estaba el pueblo. Había venido fuerza de la capital; los soldados, ya al anochecer, bailaban con las mozas en algunas callejas y al son de acordeones; las campanas de la iglesia doblaban a muerto; el Santísimo estaba puesto de manifiesto, y todo el pueblo, vestido de negro, mujeres, niños, hombres, en la iglesia, tan grande, tan hermosa, tan llena de luces, rezaba por la conversión del reo. Recuerdo que se formaban grupos en la plaza, que salían frailes y curas, el juez, el defensor, muy conmovido, tropas, parejas de caballería, y todos cuchicheaban y referían cosas del reo, de su misterio, de su tranquilidad. Se dijo si con un pañuelo envenenado con ácido prúsico había querido suicidarse... de si no durmió, de si continuó discutiendo religiones y filosofías, el origen del hombre y de las especies. El caso es que no olvidaré el último día. Mire usted, era un día hermoso; el cielo azul, los campos rientes, la Naturaleza adormecida, los caseríos blancos, los árboles verdes. Por la mañana estaba ya el patíbulo levantado, de madera sin desbastar, muy alto, con valla desigual, amarillenta, con vetas de sangre... Mucha gente alrededor y jinetes é infantería...

Yo estuve dentro de la cárcel. El reo seguía charlando, perfectamente tranquilo; leía á ratos unos versos. En esto entra el verdugo, un verdugo vestido como un tramoyista de teatro, bajito, grueso, colorado, de barba negra, muy bastote, parecido á un sayón de monumento de Semana Santa. El reo le pide la hopa, se la pone, se la arregla á su gusto, como un actor, y echa á andar.

—No es la hora aún—le dicen.

—No importa. ¡Arriba!

Al subir encarga que le entierren con una carta de su madre que lleva en el pecho.

Se despidió al pie de la escalera (¡de veinticuatro escalones, bien me acuerdo!); se despidió de los frailes, del defensor.

—No quiero que padezcan ustedes—les dice.

Y sube un poco de prisa los escalones.

El verdugo le sigue, y detrás el perro

(1) Los detalles que se atribuyen al francés son absolutamente exactos, si bien el francés era Angiolillo. Este leyó en la capilla un tomo italiano de poesías de Metastasio, que llevaba en la maleta al ser detenido. Durante la noche le visitó un fraile dominico, joven, simpático é ilustrado. Disputó con él sobre la filosofía de Santo Tomás de Aquino y el sistema darwiniano. El fraile salió de la entrevista vivamente impresionado.

del verdugo, un perro canelo. ¡Recuerdo este detalle!...

Yo y dos soldados subimos después...

No recuerdo más; así vagamente me parece ver el patio de la cárcel, sombrío; la torre cobriza de la iglesia, huertos manchados de vegetación polvorienta, caserones grises sucios, las rejas de un convento, gentes encaramadas en árboles, ojos espantados, manchas azules de blusas y boinas, algunas rojas puntean el verde del campo como gotas de sangre... el patíbulo, la horea que brilla herida por el sol... Alzo la cabeza, y detrás de una reja que da al patio veo al ayudante del general difunto, á Cachupín (1), su amigo fiel, vestido de negro, pálido como un Felipe II, que asoma cual temeroso de su indiscreción, pero gozándose en ver la escena y testificar de ella. El verdugo corre de un lado para otro. El reo se pasea por el tablado con vaivén forzado, á causa de llevar grillos; su cuerpo elevado y flexible parece ondular, atado y sujeto como va. Su tipo choca mucho al público. No lucha, no grita; sumiso, resignado, sonríe á los espectadores, que parecen cada vez más aterrados. El sol le hiere de costado. En esto se adelanta á la barandilla del patíbulo, y con voz firme grita, levantando las esposadas manos:

—¡Cherminal!

Por el público corre un temblor. Parece como si hablara con potente voz desde la tumba un moribundo.

¿Qué ha dicho? ¡No se sabe! *Cherminal*, *Terminar* (2), *Germinal*. ¡Sabe Dios!

Le veo después dirigirse al aparato, colocarse en él, abrir muchos los ojos, dudar si hablaría más...

No vi más; nublada la vista, le adiviné sentado en el banquillo, dirigiendo una mirada somnolienta al público, muy pálido. Al ponerle el paño negro en la cara, confusamente oí que decía al verdugo:

—No, no, no.

Y apartaba de sí con repugnancia la careta de los agonizantes.

El momento era horrible. Mire usted un detalle: Uno de los soldados, un niño, se agarró tembloroso á la barandilla. Poco antes le había observado que miraba á una muchacha...

Solo el reo, á su lado el verdugo, cerca unos soldados mirando cara á cara á la gente, envuelto en sol, hizo la mueca final.

Hubo un aterrador silencio, algún grito ahogado de mujer... Luego un *rum-rum* temeroso del público, que se desparramó como en busca de vida por aquellos campos rientes... En el patíbulo se agitaba, tembloroso, el bulto negro, como un muñeco de trapo. El verdugo y el perro hufan, bajaban precipitadamente las escaleras...

Así acabó *Germinal*. Ya sabe usted por qué le llamamos *Cherminal*. ¿Qué quiso decir con esto? No lo sé... *Germinal*, *Germinal*. ¡Sabe Dios!

Pero á ninguno del pueblo se le olvidará mientras viva aquel tan malvado como extraño *Germinal*.

Rodrigo SORIANO

Zamalaga, Agosto 1897.

DISCRETEOS

Pío Baroja publicó hace días una carta en *El País*, en la que después de decir muchas cosas muy sabrosas y muy puestas en razón, dice también que se separa del partido republicano. En esto ya no está tan puesto en razón el querido maestro. Ha visto el partido republicano con los anteojos lerrouxistas, que no dan el verdadero panorama. En

(1) Se alude al secretario del Sr. Cánovas, D. Atanasio Morlesin, que asistió á la ejecución desde un balconcillo suspendido sobre el estrecho patinillo de la cárcel. Este patío, adosado á la prisión, estaba rodeado de jardines, sembrados de maíz y arboleda. Un hermoso paisaje.

(2) Las últimas palabras de Angiolillo fueron, con efecto, *Germinal*! *Germinal*! grito de guerra de los anarquistas, por entonces muy en moda. Con su acento italiano, Angiolillo pronunciaba *Cherminal*! El autor del artículo pudo oírlas perfectamente, por estar muy cerca del reo, en compañía del difunto señor vizconde de Irueste, subsecretario de la Presidencia del Consejo.

torno de Lerroux, que no es tan malo como dicen, se han agrupado todos los que han oído decir que Lerroux roba, para ver si hay para todos, y con éstos han ido otros, como D. Pío, como nosotros fuimos y como aún van algunos, en busca del caudillo revolucionario, del Lerroux de hace diez años.

Pero estas direcciones son para apartarse de los hombres y no de las ideas. Además, en el partido republicano, el pueblo no puede ser más sano ni más honrado, ni estar mejor dispuesto para una revolución de cualquier clase; de vivir esta honradez y de hacer esta revolución se aparta el proselitismo, y para supeditar este obstáculo debemos seguir en el partido todos los hombres de buena fe, dispuestos á pulverizar todos los ídolos y á someter á juicio de residencia á todos los jefes que, burlando nuestra confianza, nos vienen traicionando.

La generación de súbditos es inmejorable; la de jefes no puede ser peor. Van á ser éstos sagrados é inviolables, amigo Baroja?

Dirá el querido maestro, en contestación á lo que antecede, que si el pueblo está incapacitado todavía para moverse virtualmente, hemos debido llamarlo y galvanizarlo los conocidos agitadores de segundo orden, ya que los de primero no lo han hecho.

La experiencia nos ha vedado dar un paso en falso; mientras ellos vivan, no nos obedecen; á mí me ha ocurrido muchas veces, y no creo que el caso sea único. La primera batalla tiene que ser contra los jefes, contra los programas y contra los procedimientos.

¿Y qué gran colaborador hubiera sido Baroja para esta lucha!

Tiene razón Sánchez Díaz al decir, comentando un artículo mío, que los monárquicos son peores que nosotros. De esta convicción partimos para establecer la necesidad de la revolución. Si no, no tendría objeto; pero, como dijo Ventura Ruiz Aguilera en su admirable sátira *Grandeza de los pequeños*:

¿Y podrá disculpar faltas ajenas el que contéis las mías á docenas?

Sánchez Díaz es el hombre de corazón más generoso entre todos los que yo conozco; hace ya muchos años que lo veo luchar por el ideal asidua y ardentemente y todavía no se ha parado un momento para lamentar el que los jefes y caciques republicanos no hayan hecho más que rodar sus bolitas escarabajiles sobre nuestra obra, la de él, la mía y la de tantos otros á quienes sólo ha guiado la mejor buena fe y el más puro deseo.

Si, son peores que nosotros los monárquicos; por eso sólo estamos en ridículo, en el ridículo en que nos han puesto nuestros pastores. Si, como ellos, no fuésemos buenos, el ridículo poco podría importarnos.

A mi vuelta de Asturias leo que Noel ha sido puesto en libertad gracias á la mediación eficazísima de D. Gumersindo Azcárate.

Y el saberlo me ha llenado de gozo. Porque antes de que esta valiosa mediación se iniciara, yo había agotado todos los recursos legales, inútilmente, como todos saben.

Ahora lo que deseo es que el proce-

dimiento se generalice, para que nos supriman á los abogados y el pueblo trabajador tenga que mantener á una clase parasitaria menos.
Por algo se empieza.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Desde un punto de vista general, Cánovas del Castillo ha observado que «desaparece» de los pueblos el patriotismo tan pronto como se convencer de que no son bien administrados, que no son gobernados como tienen derecho á esperar.

COSTA

El gran poder

Mi antigua amiga doña Tránsito, cuando reza el Credo, lo termina diciendo así: *Amén, periodista*. Su yerno es una gloria de la Prensa española; pero la suegra dice bien:

—Si fuese algo: zapatero ó, en fin, algo; pero, ¡periodista!... eso es lo mismo que no ser nada.

Tienen razón doña Tránsito y los transita-

bles.
En todas las profesiones se puede hacer fortuna con el trabajo propio ó con el trabajo ajeno, y es posible ejercerlas legalmente, aun siendo incompetente para ello de una manera notoria. Suponiendo que un médico, un abogado y un militar, fuesen aptos, al terminar sus estudios, para ejercer sus respectivas profesiones, se habrá de convenir en que si esos señores pasan veinte años sin ejercer y sin estudiar, serán tres positivas nulidades; pues el Estado no lo cree así y *velis nolis*, encarga á esos caballeros de defenderme contra el tifus, contra el verdugo y contra el invasor, y tengo que soportar humildemente estas ruinosas defensas.

A doña Tránsito no le importaría que su yerno fuese un bodeque y que ganase poco, con tal de que fuese algo.

Esta opinión de doña Tránsito es la opinión de casi todas las madres de familia, y para mí son estas señoras más respetables que los padres, porque no tengo seguridad de que éstos lo sean.

Afortunadamente, la complaceré cuando yo sea presidente del Consejo; porque uno de mis grandes proyectos es convertir el periodismo en una carrera del Estado; así doña Tránsito se quedaría tranquila, el Gobierno se quedaría tranquilo, y Moya, Cavia, Troyano, Francos, Ortega Munilla, Arias, Suárez de Figueroa y otros, serán algo; ¡infelices!

Claro es que el periodista ha de ser sano y fuerte para resistir los peligros de los climas, y los peligros de la vida desarreglada. Así lo son.

Han de ser valientes, para no temer los terremotos, las inundaciones, las guerras, los motines, ni los desafíos, ni las denuncias con arreglo á las leyes escritas, ni las leyes escritas con arreglo á las denuncias. Así lo son.

Han de ser honrados, para no quedarse con el dinero de la caridad, según costumbre de ciertas personas que tienen fama de caritativas; para no explotar los reclamos como las cursis que tienen fama de distinguidas; para no llevarse el tintero de la redacción, como desapareció, en una reunión de cofrades, aquella escribanía de metal fino, según contaba Taboada; y para no tener deudas bochornosas, y mantener con decoro á sus familias. Así lo son.

Es necesario que sean intruidos, insubordinados, con una instrucción vastísima y profundísima y sincerísima, porque lo han de saber todo en todos los instantes, supuesto que han de escribir sin preparación y han de explicarse con tan hábil pedagogía y con tan rara elocuencia que se hagan comprensibles para todos, porque realmente la Prensa tiene la positiva dirección intelectual de las modernas sociedades. Así son los periodistas.

Han de ser buenos, porque son el único (señor cajista, hágame usted el favor de componer UNICO con letras de cartel) consuelo permanente de los desesperados. Mi amigo Malagarriga sospechaba que Ga-

leote cometió su crimen porque se creyó abandonado de la Prensa. En muchas ocasiones no hallaréis una autoridad que os ampare, un sacerdote que os confiese y un médico que os cure; pero si en la localidad donde estéis existe un periódico, hallaréis en seguida un periodista que os consuele y os defienda. Contad vuestras penas á cualquier redactor de *El Correo Español* ó de *El País*, y los veréis siempre unidos para realizar una obra de bondad ó de justicia. Y yo creo que si todos los desesperados frecuentasen las redacciones y se acostumbrasen á no esperar de ninguna autoridad ni de ningún santo, y á esperar todo de la Prensa, disminuirían extraordinariamente el número y la importancia de los delitos; porque creo que el hombre llega á ser malo cuando la virtud no le produce ni la más remota esperanza; y lo creo así porque el ser bueno es muy cómodo, y nadie deja esa ventura sino obligado por la necesidad. Yo mismo, si disfrutase de los dos grandes privilegios de los hombres libres, la ciudadanía y la propiedad; si yo supiese que me bastaba con ser trabajador y honrado para gozar como español de los derechos de ciudadanía, y como hombre sociable de los derechos de propiedad y no de los derechos á litigar, que esta es la propiedad actual, no agotaría mis nervios y mi vida en escribir de esto, y me limitaría á escribir á mi familia y algún cuento candoroso.

No es así, y siempre que se me ha perseguido, he hallado en seguida el dulce consuelo de la Prensa; y juro, en nombre de Dios, que la quiero tanto como á mi madre. A ambas acudiré siempre en busca de esperanzas, y para darles todo lo mío si de ello necesitasen. Dichosos los pueblos que tienen Patria y que tienen Prensa, y dichosos los desesperados que antes de robar ó de asesinar ó de suicidarse, se acuerdan de un periódico y van allí, y cuentan sus penas; porque todos, *absolutamente todos* los periodistas parecen ángeles, cuando escuchan el dolor ajeno; y lo mismo que las madres con sus hijos, hallan siempre energías y medios para defender á sus amparados. Así son los periodistas.

Claro es que han de ser muy laboriosos, porque necesitan trabajar mucho, aunque no tuviesen humor de ello; ni pueden, como en otras profesiones, fingir que trabajan; y han de ser sobrios porque ganan muy poco, y han de...

—¿Se puede?
—Adelante.
—¿Todavía está usted trabajando?
—Haciendo que hago. ¿Y esa oficina?
—Como siempre. ¿No ha venido el cura?
—No, señor.
—¿Y el capitán?
—Tampoco.

—Pues en cuanto venga alguno empezaremos el tresillo, á menos que no le interese á usted mucho lo que escribe.

—Unas líneas acerca de los periódicos.
—Los pondrá usted de oro y azul.
—No, señor; ni consiento esa sospecha.
—Cálmese usted, amigo Lanza. Usted es muy vehemente, y yo le citaré á usted un periódico que no defendería usted.

—¿Cuál?
—Un diario.
—¿Imposible! Los conozco todos.
—Donde sólo hay colaboración: escrito sin gramática.

—Algún diario de oposición de los que le molestan á usted.

—Nada de eso. Las suscripciones se lo gran á sablazos.

—Muchas veces la necesidad...
—No por cierto. Es político y no tiene consecuencia política.

—Vivirá de una subvención.

—Ya le he dicho á usted que vive del sablazo. Publica artículos que deshonoran y que matan y que arruinan.

—¿Diantre!

—El ha llevado al pueblo á la revolución.

—¿Y no lo denuncian?

—Nunca.

—No lo creo.

—Créame usted. No tiene colaboradores fijos; nunca paga la colaboración, y muchas veces la cobra. La misma Academia Española dice de él que es mentiroso.

—Pero, ¿qué periódico es ese?

—¿Para qué quiere usted saberlo?

—Para decirles cuatro verdades á los redactores.

—Son muy perfectos caballeros. Allí quien manda es el editor.

—Pues á ese.

—Ese no se batirá con usted. Empezará por embargarle.

—¡Ah! Ya comprendo.

—Claro está.

—De modo que...

—Exactamente.

—¿Qué desgracia!

Noble Prensa española: con tus grandes diarios, con tus grandes revistas, con tus miles de hojas llenas de poesía y de ciencia, de utilidad y de deleite; y con tu cachaza para soportar diariamente una nueva ley y una nueva denuncia, eres al fin, ¿te lo digo?; pues bien, eres, ¿te lo digo?; eres el suplemento ilustrado de la *Gaceta de Madrid*.

Silverio LANZA

EL ESPERANTO

Según parece, se trata de que se reúna en París un Congreso filológico para el estudio y la universal adopción de la lengua *Esperanto*. Hablamos de este idioma hace ya tiempo. Nadie nos pidió explicaciones, y no las dimos. La vemos hoy más ó menos difundida por casi todas las naciones de Europa y América, y nos proponemos darla á conocer en España. Tal vez publiquemos integros en este mismo periódico su gramática y su vocabulario, que no tienen nada de extensos.

Para nosotros lo que más separa las naciones no son las fronteras, sino las lenguas. Dar con una lengua sencilla y fácil que pudiesen admitir los pueblos todos, sin renunciar á la suya, nos ha parecido siempre uno de los mayores hallazgos. Creímos verla en el *Esperanto* del doctor ruso Zamenhof, y en cuanto le conocimos, nos faltó tiempo para que se supiera que existía.

Posteriormente salió á luz en Barcelona otro proyecto de lengua internacional, el *Dayud*, obra de un amigo y correligionario nuestro que murió no ha mucho, don Antonio Juliá Guerrero. Nos llamó vivamente la atención primeramente por ser más filosófica que el *Esperanto*, y luego por ser bastante fácil. Mas el *Dayud*, además de no tener aún diccionario, no ha salido todavía del lugar en que nació, ni cuenta, por lo tanto, los innumerables adeptos de la lengua del doctor ruso.

El *Esperanto* tiene ya multitud de hojas y de folletos que lo explican y lo esparcen, está traducido en más de quince idiomas, y cuenta versiones de importantes obras, desde las de Homero hasta las de Tolstoy, uno de los escritores que más lo han celebrado y enaltecido. Si llega á reunirse el Congreso de que se habla, es muy fácil que en breve tiempo llegue á ser un lazo de inteligencia entre todos los hombres cultos.

He aquí, hoy por hoy, una sucinta idea de lo que es ese *Esperanto*. Se lo escribe como se lo habla. Lleva el acento tónico en la penúltima sílaba de todas sus voces. No tiene más que un artículo: el *la* para todos los números y géneros. Termina en *v* todos sus nombres sustantivos; en *a* todos los adjetivos; en *j* todos los plurales; en *n* todos los casos acusativos ó objetivos. Determina los demás casos por medio de preposiciones. Por los adverbios *pli*, *plej*, equivalentes á los nuestros *más*, *muy*, hace todos los comparativos y superlativos.

Sus números cardinales son *unu*, *du*, *tri*, *kvar*, *kvin*, *ses*, *sep*, *ok*, *nau*, *dek*, *cent*, *mil*, invariables como todos los adjetivos. Por la sola combinación de estos numerales forma las decenas, las centenas y los millares. Para convertirlos en ordinales, les añade *a*; en multiplicativos, *obl*; en partitivos, *on*; en colectivos *op*; para hacerlos distributivos les antepone *po*.

Los pronombres personales son *mi*, *yo*; *vi*, *tú* y *vosotros*; *li*, *él*; *ŝi*, *ella*, con relación á seres racionales; *ĝi*, *ella*, con relación á seres irracionales ó inanimados; *si*, *si se*; *ni*, *ni*, *nosotros*; *ili* *ellos*, *ellas*; *oni*, el impersonal *se*, el *on* de los franceses. Son invariables todos sus pronombres y como los nombres sustantivos y los adjetivos terminan en acusativo por *n*, en plural por *j*. Lo convierte en posesivos añadiéndoles la letra *a*, signo de adjetivo.

Sus verbos no tienen ni personas ni números. Determina unos y otras por la an-

teposición de los pronombres personales. Caracteriza el tiempo presente por la terminación *as*; el pasado, por *is*; el futuro, por *os*; el condicional, por *us*; el imperativo, por *u*; el infinitivo, por *i*; el participio de presente, por *ant*; el de pasado, por *int*; el de futuro por *ont*; el participio pasivo de presente por *at*; el pasivo de pasado, por *it*; el pasivo de futuro, por *ot*. Nótese la perfecta correspondencia de las vocales en las terminaciones de los participios y los tiempos.

La voz pasiva la hace el *Esperanto* como nuestro idioma por medio del verbo sustantivo *ser, esti*.

Terminan en *e* todos sus adverbios. Sus preposiciones van siempre con el caso nominativo.

¿Puede, en realidad, darse nada más sencillo? Aquí no hay irregularidades ni excepciones. Un corto número de reglas es bastante para conocer el organismo de la lengua.

¿Y la parte léxica?—dirán nuestros lectores—. Aun ésta es fácil, más fácil para nosotros que para los que hablan otros idiomas. La mayor parte de las voces se la ha tomado de las lenguas latinas, á las que pertenece la nuestra.

Serán, además, mil las voces radicales; las derivadas se los forma por reglas también invariables. Nosotros, para la formación de nombres abstractos, tenemos diversidad de terminaciones: *hermosura*, *grandeza*, *virilidad*, *juventud*, etc., etc.; el *Esperanto* no tiene más que una: *ec*, antepuesto á la *o* ó la *a*, signos característicos del sustantivo y el adjetivo. *Bel'a*, por ejemplo, bello; *bel-ec-o*, belleza; *grand'a*, grande; *grand-ec-o*, grandeza; *vir'o*, hombre; *vir-ec-o*, virilidad; *jun'a*, joven; *jun-ec-o*, juventud; *malric'a*, pobre; *mal-rica-ec-o*, pobreza.

Tolstoy ha dicho que aprendió el *Esperanto* en dos horas; si no en dos horas, en días lo puede aprender todo hombre de mediano entendimiento.

F. PI Y MARGALL

21 de Octubre de 1899.

El amor á la verdad es lo único que puede dar energía al alma.

SILVIO PELLICO

Controversia religiosa ¹²

vista y el lugar donde se publica y las condiciones de suscripción, á usted, amigo mío, recorro en demanda de noticias.

Caso de que resulte falso lo de la publicación en... (que oí en una conversación entre viajeros), le ruego que no se moleste, porque me suscribiré á *La Sino Hispana*, de Valencia, que ya conozco de antes.

Como á pesar de ser tan irreducibles (?) nuestras divergencias en materia de religión, tiende sobre ellas un puente nuestra conformidad en política... y en *Esperanto*, creo, tengo la seguridad de que no tomará á mal esta mi libertad en molestarle.

Dándole anticipadamente las más rendidas gracias y felicitándole las fiestas de entrada en el Año Nuevo, me tiene usted á su disposición, siempre afectísimo amigo, q. l. b. l. m.,

Fray J.

P. D.—Como no quita lo cortés á lo valiente, doy á usted mi sincera enhorabuena por el triunfo de sus correligionarios en B.

B. 3-1-1910.

Mi señor y amigo D.

A los tres días de pedir yo á usted noticias sobre «el periódico», recibí un fajo que contenía seis números de esa publicación. Creí que, por indicación de usted, me los remitían como muestra: gustáronme, y el 30 de Diciembre me suscribí para un año, advirtiéndole al administrador que verificaría muy en breve el pago. El 1.º de Enero recibí un comunicado de dicho administrador por el que resulta «que hacia algunos días había recibido, en mi nombre, el importe de la suscripción por un año.

Como yo, con ningún otro sino con usted he hablado, ni podía hablar de una

EL FIN DE LAS SUPERSTICIONES

Ha descubierto el hombre fuerzas misteriosas que en la Naturaleza misma existían ignoradas: las maravillas de la civilización asombran á veces tanto como las maravillas de la Naturaleza. Utiliza las grandes cataratas, á las que hace producir luz y calor, sujeta el rayo, acorta las distancias entre los antipodas, cruza veloz la corteza terrestre, las embravecidas olas y aún se dispone á disputar al águila condal el dominio de los aires. Es más, hace que su pensamiento se traslade rápidamente de uno á otro hemisferio, comunicándose en minutos con pueblos de otras razas.

Aun no ha podido dominar las supersticiones. Siente el hombre en su cerebro la llama creadora que le lleva á reducir á los elementos y servirse de ellos á su antojo. Cada día descubre que allí donde se decía «misterio» sólo existió una fábula más ó menos ingeniosa. Nos hablan los teólogos de causas ocultas, de misterios, nos amenazan con un mañana eterno, lleno de horrores, en que nuestros espíritus sufrirán torturas infinitas. El hombre ignorante se deja alucinar por nuevas formas religiosas. Ven que la materia se transforma y quieren que el espíritu permanezca inmutable. No importa; la ciencia, implacable, se burla de los temerosos que pasan su vida contemplando el cielo, y se pone al lado de los audaces que quieren que no quede un repliegue de la tierra, ni un sol del universo desapercibido para él para disponerse á tenerlo á su servicio. En el cerebro del hombre está escrito adelante, *plus ultra*.

No importa que las religiones le aten y amenacen, que la superstición tome hipocritamente nuevos nombres, que se asocie á los descubrimientos y á las conquistas de la civilización; el hombre está en el camino de la verdad, y á su cada vez más seguro paso sobre el planeta no resistirán las mentiras sustentadoras de las tiranías, cuyos dogales de misterios y terrores ha roto en mil pedazos su razón, y que con su marcha incesante dejará detrás, cuando y á la conciencia humana repugne como crimen monstruoso la explotación del hombre por el hombre.

Manuel IGLESIAS

publicación que no conocía, queda con material evidencia demostrado que ha sido usted el autor del atentado.

No le haré la injuria de creer á usted capaz de admitir el dinero adelantado; pero si le he de manifestar que ese rasgo que tanto le honra, me ha llegado al alma. Créame usted, amigo mío; más de un obreiro de S. y más de un jesuita de Deusto se quedarían haciendo cruces si supiesen que D. había hecho una limosna al franciscano Fr. J.

Malos somos los hombres, pero mutuamente nos hacemos peores. Si se tratasen de cerca y conociesen, ¡cuántos que están dispuestos á insultarse en el periódico y á ametrallarse en el campo, dejarían caer de sus manos la pluma ó la metralla para abrazarse y ayudarse mutuamente á hacer menos penosa esta brevísima vida!

Muchos de sus correligionarios no ven la salvación de la patria sin una fuerte barredura de frailes: muchos de mis correligionarios ven esa salvación en las parrrillas inquisitoriales; ¡y aquí estamos un librepensador y un fraile, sin ser mejores ni peores que nuestros respectivos correligionarios, queriéndonos y ayudándonos mutuamente!

Pobre soy, y á más de pobre atado con el voto de obediencia; por lo mismo, poco puedo ofrecerle y menos aún hacer por usted. Pero, ¡quién sabe! La comedia de la vida no se acaba en una noche; y es tan extraordinariamente complicado su argumento, y se cruzan y entrecruzan de tan inesperada manera sus hilos, que, repito, ¡quién sabe, en qué no imaginables circunstancias podré yo hallarme algún día respecto á usted!

Que estoy dispuesto, y sería para mí un vivo placer en hacer algo por usted, seguro estoy de que se lo cree usted á su afectísimo y amigo q. l. b. l. m.,

Fr. J.

FIN

Laicismo inútil

La fundación de una gran escuela en donde hallen los hijos de los verdaderos hombres progresivos una enseñanza moderna, racional y una educación sin prejuicios es una necesidad apremiante. Hay en este país altivos edificios, hermosas escuelas que encierran espaciosas y bien provistas aulas en donde concurren muchísimos alumnos, quizá más de los que debieran. El Estado va aumentando cada día el número de edificios fiscales y no hemos de negar tampoco que aquí se hacen esfuerzos para mejorar las condiciones de la enseñanza primaria oficial. Los desarreglos económicos que ponen en apurado trance á los maestros y que influyen poderosamente en la marcha de la escuela suceden en todas partes pero de una manera escandalosa en la campaña, pero así y todo anotamos y creemos que no se nos puede tachar de parciales, si decimos que en la República Argentina está relativamente atendida la cuestión educacional. Pero no podemos como profesores contentarnos con esa relativa atención, porque estamos convencidos de que la enseñanza debe ser la primera de todas las cuestiones que debe interesar á un país y todos, absolutamente todos sus componentes caen en el deber de contribuir al mejor éxito de la escuela. Aquí los profesores son peor retribuidos que otros funcionarios que trabajan poco y lo poco que hacen es trabajo inútil y perjudicial. La administración es pésima, y las escuelas todas sufren estas graves consecuencias porque no puede haber buena enseñanza en donde el profesor ha de padecer los sufrimientos de una vida estrecha que le roban el buen humor, la alegría necesaria que ha de tener aquel que por obligación ha de estar entre seres que sólo piensan en reír y gozar, que su edad dichosa no le obliga á preocuparse del dogal que la sociedad impone cuando se tiene y disfruta del «pleno uso de razón». En una palabra: en realidad, la profesión de maestro de escuela es un vía crucis eterno, y el Estado, que tan complaciente se muestra con muchos inválidos del cerebro y de la voluntad, resulta siempre un miserable usurero para los héroes de la escuela. Aquí, como en Europa, los maestros son los eternos parias. Pero nosotros, al combatir por la independencia del maestro y por su mejor situación económica dentro de la vida positiva y vulgar de hoy, no descuidamos de orientar la enseñanza, elevándola de todas las miserias en que se halla y luchamos con más entusiasmo si cabe por la liberación de la escuela. Como tales venimos á la lucha, no para propagar en la escuela que tratamos de fundar nuestras propias ideas, sino al contrario, obligar en nombre del buen sentido que nadie ni los religiosos, ni los ateos, ni los políticos, ni los antipolíticos prostituyan la escuela. La enseñanza laica en este país es mentira. En las escuelas de la República no existe oficialmente el programa de religión, pero de hecho y por diversas coacciones se inculca á los alumnos la religión católica tan mala y perversa como todas las demás. Con una gran hipocresía se cubre esa falta, y nuestras escuelas oficiales tienen, en horario diverso, clase de religión, á las que «obligan», por los distintos medios puestos en práctica por profesores y particularmente profesoras poco escrupulosas de su misión, concurrir á ellas á los alumnos de diferentes sexo. Además, la religión se encuentra en los libros de texto, en todos se habla de misterios, de dioses y creaciones fantásticas, siendo imposible que la enseñanza resulte laica, como se pretende. Es un laicismo especial que en la clase el profesor resulta el cura y fuera de ella, en la hora exoficial, el alumno que «quiere» (¡que si quiere, no faltaría más!) el discípulo del cura laico encuentra el nuevo cura «dega» para remarcar lo que el «otro», salvo raras excepciones, le hizo leer y escribir en distintos ejercicios ó deberes. La enseñanza no es, pues, lo que dice ser.

No se puede concebir que á una lección de geología, que explica la formación de la tierra, de una de geografía astronómica ó física, etc., etc., siga una clase de lectura cuyo texto se encuentre que Dios hizo al mundo en seis días y de la nada ó otro cualquier misterio que como tal está en

pugna con las teorías científicas que se demuestran, explican y comprenden.

La enseñanza racional prevé estas contradicciones, y sin ser una escuela sectaria como pretenden hacerla pasar sus enemigos, se limita á las manifestaciones y revelaciones científicas.

De este modo el profesor cumple estrictamente su deber y nadie puede afirmar que se reniega de Dios. Esta es la verdadera escuela religiosa, es decir, sin religión. La enseñanza laica de aquí es clerical y católica, no es el laicismo que algunos creen y mal entienden.

¿Y qué decir de la educación moral y de la instrucción patriótica? Nuestros amigos y hasta los que no lo son, están contestes en afirmar que es completamente aburguesada, ridícula para una sociedad democrática y sobre todo la historia patriótica es exagerada. Ha desaparecido de la escuela argentina los himnos á la Naturaleza, á la vida, para que siempre se oigan los cantos á la bandera, á los cañones, á la guerra.

Gran error pedagógico. ¡Vana y ridícula pretensión si se piensa así en elevar la idea de patria!

No, no podemos, repetimos, como maestros, y siempre defensores del respeto á la inteligencia en germen del niño, transigir con ese laicismo y con esa neutralidad hipócrita de la enseñanza oficial. El Estado parece preocuparse sólo de formar seres indiferentes, ciudadanos que paguen, obedientes y votantes. A todo esto se reduce la enseñanza religiosa, moral y cívica. Felizmente sin nosotros, que pocos somos y valemos, hay alguien y cada día aumenta más ese número de bien orientados que dedican sus esfuerzos á la evolución de la Escuela y crean por su iniciativa, sin esperar el maná del Estado, nuevos y valiosos centros de enseñanza con modernas aspiraciones. A esa labor positiva tenemos que contribuir los que deseamos ver una juventud consciente que se imponga por su saber y por su inteligencia á la humanidad de hoy plagada de odios, convencionalismos y miserias. La implantación de la enseñanza racional es, pues, imprescindible.

Samuel TORNER

El sacerdote católico

Juzgado por un presbítero

«Dentro de mi espíritu se venía desarrollando una crisis profunda, y la luz penetraba á raudales en mi interior, poniéndome delante todas las acciones reprensibles del clero. He visto en el organismo clerical circular el mismo libertinaje que de jovencillo me hizo odiar y renunciar al mundo. He conocido que el sacerdote católico es un peligro para la tranquilidad de los afectos domésticos. ¡El celibato eclesiástico! Yo, que lo defendía sinceramente, después de la comprobación de tantos hechos impuros, no lo puedo comprender más que como una teoría. La caridad ha desaparecido del clero, destructor perenne y sin escrúpulos de todos sus miembros; la amistad entre sacerdotes es un mito, todos viven aislados, sin afectos mutuos, odiándose y espiándose mutuamente.

Toda mi fe ha vacilado, se ha derrumbado lentamente oprimiendo mi alma. Habiendo decidido salir de la iglesia, manifesté á Mr. Yaberi mi resolución, y este prelado, al cual me unen profundos vínculos de gratitud, me rogó continuamente en mi estado, que esperase antes de comunicar á nadie mi proyecto. Me ofreció dinero para que hiciera un largo viaje, me alejara, me distrajera y evitara escándalo. Yo rechacé todas esas resoluciones, aun sabiendo que iba derecho al encuentro de la pobreza y las dificultades de la vida. Ya sé que los clericales han dicho que me he vendido á los protestantes, injuria que desprecio.

Me he puesto en contacto con ellos con el deseo de hallar un ambiente favorable á mis ideas, y porque aquí se deja á mi espíritu en la más grande y completa libertad.

Gustavo VERDESI

(Presbítero,
ex-redactor de la Correspondencia de Roma
y capellán del Sagrado Corazón)

La humildad es una mentira. ¿Dónde está quien se desprecia á sí mismo? Y si existe un tal desgraciado, ¡maldición sobre él! Es preciso estimarse para ser estimado.

DIDEROT

El hijo de Dios gusta de contemplar la muerte de sus enemigos, porque la muerte de ellos le glorifica.

SAN BERNARDO

POESÍA ESPAÑOLA

ESTANCIAS

Que la vida es amarga, un día y otro día
pensé. Mi corazón vistióse de negrura.
Más amargo eres, Mar, y pones alegría
azul y blanca sobre tu seno de amargura.

Mira el Mar, copia el Mar, ama el Mar, ¡oh Poeta!
Haz de vidrio tu alma, é infinita, y sin bruma
interior, y armoniosa, y orgullosa, é inquieta...
Y por cada inquietud pon un jirón de espuma.

Ved en lo azul el vuelo blanco de las gaviotas,
que describe una efímera y luminosa raya.
—Nordeste.—Sol.—La sombra de esas aves remotas
se desliza por sobre el oro de la playa.

¡Oh tristeza de las cosas vagas y errantes,
de todo lo que en el silencio se desliza!...
Nuestro paso es por el vivir, caminantes,
como tenue sombra en la arena movediza.

Mira la ola: viene sobre el azul convulso
coronada de lirios, vestida de sonoro
cristal, y se derumba con majestuoso impulso,
y canta, y muere, y se sume en la arena de oro.

Vete, Hombre, así en el flujo eterno de las cosas.
Resbala hacia la muerte con majestuoso paso.
Vístete de pureza, coronate de rosas,
y canta al derretirte sobre el aurino ocaso.

Ese ritmo de danza indolente que huellas
con tus pies—que yo adoro—, sobre la playa, es
como un himno dorado de mellizas estrellas.
¡Ay! Una ola ha extinguido el eco de tus pies.

Quiero que de mi vida una huella rimada
perdure, y me atormenta incertidumbre atroz.
¿Mi espíritu camina sobre arena mojada?
¿Extinguirán las olas el eco de mi voz?

Asturias.—En San Juan de la Arena. Un mediodía, á orillas del mar.

Ramón PEREZ DE AYALA

INCULTURA

Cualquier espíritu observador y selecto que dé una vuelta por este simpático Madrid, presenciara muchas veces espectáculos muy en carácter con un ambiente de grosería, pero impropios de una ciudad culta. Empezando por la manera salvaje y cruel de tratar á los animales, hasta el poco respeto y amor que se tiene, especialmente por los niños, á los árboles, hay que añadir el mal gusto para rotular los comercios, la suciedad de las calles, el mal estado de las fachadas y la falta de higiene de muchas casas; los cuadros de miseria que á diario vemos, que entenebrece el ánimo; esos niños que, al salir de la escuela, lo primero que hacen es zarandear los árboles de las plazuelas, azuzar á los perros, escribir groserías en las puertas y en las paredes de las casas; las conversaciones estúpidas é insulsas que se oyen en las calles y en los cafés; los orgánicos recordando constantemente el momento chulesco de la pieza en boga; la música que se oye tocar en los pianos de las casas particulares en estas noches de verano en que están desiertos los balcones, que da una idea bien pobre de la cultura musical de sus moradores; el espectáculo deprimente de los niños que exhiben en racimos los mendigos, algunos alquilados. No se puede andar por esas calles: os pisan, os empujan, os dan con los bastones y paraguas, se hace de las aceras salas de tertulia. De la mayor parte de los atropellos no tienen la culpa los que guían los automóviles y los tranvías; la tienen los transeúntes que no saben andar. Todo esto se remediaría si aquí

hubiera vida local y respeto á las Ordenanzas municipales, á los bandos sobre ornato público, higiene, mendicidad, que nadie hace cumplir ni nadie cumple por la falta de disciplina social que nos distingue.

Frecuentemente estamos viendo riñas de perros, de gallos, y ahora hasta brutales boxeos; peleas de chicos, batallas campales de la hampa y la golfería, esa plaga de las grandes poblaciones, presenciadas por las autoridades con una impasibilidad que da grima. Aquel bando del conde de Peñalver sobre el mal trato á los animales, y el último del Sr. Francos para que no se colgase la ropa lavada en los balcones son letra muerta.

Ved esos animales famélicos maltratados por carreteros y aurigas con más carga de la que pueden llevar, muertos de sed y de hambre, apaleados brutalmente hasta que caen al suelo temblando de miedo y terror, algunas veces muertos á palos. Ved las tabernas y los barks abarrotados de pájaros fritos, esos pájaros que tanto bien hacen en el campo matando los insectos dañinos de algunas plantas y arbustos, que son la alegría del campo con sus gorjeos. Ved esas familias ¡cristianas! que compran gatos, perros y pájaros para que jueguen y se diviertan los niños, martirizándolos, y cuando se cansan de ellos ó crecen, los abandonan, por cuya causa hay tanto perro vagabundo en Madrid. Ved esos perros que van corriendo, jadeantes, detrás de los tranvías donde va su dueño ¡canalla! Oid las palabrotas soeces, groseras, que en vez de galanteos se dicen á las señoras cuando van solas por la calle; los señoritos ¡cobardes! que apalean é insultan á las desgraciadas mujeres públicas.

¿Qué diferencia son esos encantadores países escandinavos, Suecia Dinamarca, Noruega, con Holanda y Suiza, en los que la civilización tiene un sentido perfecto, donde las instituciones sociales de todo carácter realizan una misión pacificadora, contribuyendo al bienestar general con sus costumbres, dulces, tranquilas y tolerantes! ¡La tolerancia! Esa virtud social de los países libres, países que no necesitan de formidables ejércitos ni de poderosas escuadras para ser respetados.

Hay que enseñar en las escuelas al aire libre el culto a la Naturaleza, el respeto a los árboles y a los animales, auxiliares y compañeros del hombre; hay que educar el sentimiento por medio de la música, cantos escolares, juegos físicos, gimnasia rítmica, educación de la voluntad. Hay que inculcar a los niños las ideas pacifistas, infundirles respeto y ternura para todo lo que vive; desarrollar en ellos el sentido del paisaje, la admiración por el mar, por las montañas, el campo, las flores, las plantas, los árboles; enseñarles los monumentos notables, los cuadros célebres, visitando los Museos, exaltando su imaginación y educándoles en el sentimiento de las bellas artes por medio de conciertos populares de orquesta, de banda, orfeones, con espectáculos de recreo cultos: fiestas civiles conmemorativas de actos históricos; fiestas del árbol, de los pájaros, de la paz, del trabajo, de carácter social, de emancipación humana, de libertad, en memoria de los grandes inventores, sabios, filósofos, artistas, escritores, industriales, agricultores, arquitectos, ingenieros, trabajadores, de los patriotas de la paz en fin.

Es preciso fomentar las Ligas contra el duelo, contra el alcoholismo, contra las corridas de toros, esa fiesta de cobardes que embrutece y endurecen los sentimientos nobles; contra la vagancia, contra la pornografía en el libro, en el teatro y en la calle, no por moralidad, sino por mal gusto, por educación, por decencia. Esta labor tutelar realizan, en parte, la Institución libre de enseñanza con sus bellas y filantrópicas colonias escolares, que ahora ha imitado nuestro Municipio; la Sociedad colombófila, la Sociedad vegetariana, la Sociedad de excursionistas, la Asociación protectora de animales y plantas, la Universidad popular, la Sociedad para la protección de la infancia.

Una de las causas, a mi juicio, del embrutecimiento actual entre nosotros es indiscutiblemente el rebajado género chico, la pornografía sin pizca de arte, la astracana literaria y musical, que destila pringue, y que hoy se cultiva en todos los teatros y *chinos*. Así habréis observado, entre cierta clase de relaciones, que las señoritas de la clase media y muchas de la llamada buena sociedad adoptan unas actitudes y unas maneras, en las que en vez de cierta distinción y finura, veréis la gupiza, la chulería, el flamenquismo, el contoneo; lo que ven y aprenden en el teatro, lo que hace la *¿tiple?* tal, la bailadora cuál. (¡No digo nada de los señoritos chulos, que son una peste!) De todo esto resulta esa educación deficiente: la falta de respeto a las personas; el cultivo insubstancial del *chiste*, del *colmo*, de la palabra de doble sentido. Contribuye a fomentar, desgraciadamente, estas lacras sociales una buena parte de la prensa, la que más se lee, con sus informaciones, impropias de periódicos serios. ¡Hay días que no se pueden leer algunos periódicos! Toreros y cupletistas a todo pasto. En el extranjero no se ocupan de ciertos asuntos más que los periódicos especiales de teatros, circos, salones.

Hay, afortunadamente, núcleos, cada vez más numerosos, que se interesan por el arte, la literatura, por las cuestiones sociales, por la ciencia en todos sus aspectos, que velan por el prestigio intelectual de nuestro país; de este país para, «donde son problemas los que no lo son ya en ninguno, y donde el teatro actual, especialmente en Madrid, es una escuela permanente de malas costumbres, y una, la principal, causa de la grosería, la mala educación y el rebajamiento que se observa en el trato social, que es donde más se refleja este estado, al cual hay que procurar poner coto en beneficio de todos.

Rogelio VILLAR

Llegan hasta nosotros noticias de que en la explotación de la «Rabassada», sitio de recreo de Barcelona, juegan importante papel personajes políticos de diversos partidos, y que detrás de todo ello hay cosas poco limpias.

Nos enteraremos qué hay de verdad en el rumor.

PAZ Y PROGRESO

Cuando mi pensamiento recorre las páginas de la Historia y se encuentra con las luchas de la Humanidad, no puedo por menos que dirigirme esta pregunta:

¿Cuál es el origen de esas tempestades de pasiones? Y la respuesta nunca satisface mi curiosidad.

De un lado la ambición, de otro la venganza, la calumnia, el interés; tales son los elementos que se agitan en la sociedad, llenando nuestro espíritu de espanto ante las fuertes sacudidas del género humano.

Los conquistadores como Alejandro y Napoleón, fueron tiranos. ¡Miserables que luchaban por la ambición, nunca por la paz!

El hombre, a pesar de todo, tiene una misión que cumplir a su paso por la tierra: misión de trabajo, según sus facultades, y el que no la cumple, no contribuye al maravilloso ideal del perfeccionamiento del hombre.

Una serie de crímenes que horrorizan se amontonan en las páginas de la historia.

En ella vemos la pequeñez del hombre, sus miserias y debilidades, y debemos aprender a seguir el verdadero camino que nos trazan la justicia y la virtud.

El infame Caín es el primero en dar el ejemplo de los crímenes, y a través de los años no tardan en imitarlo infinidad de seres tan perversos como aquel fratricida; y mientras tienen lugar tantas iniquidades, el rumor de la guerra se deja oír, y pueblos numerosos corren a las armas y los campos se tñen de sangre inocente.

Pasan los tiempos, y después de infinitas calamidades aparece un hombre en la Palestina, recorriendo las tribus y admirando a la muchedumbre con el acento de su palabra y la dulzura de sus doctrinas.

Los tiranos buscan al Redentor, lo hallaron y fué preso; la historia de su vida terminó en el Calvario; pero la obra de la redención quedaba hecha, causando una revolución inmensa al proclamar la *fraternidad del linaje humano*; desde entonces los adelantos de la civilización han sido poderosos.

La idea del progreso y la ilustración se inculca cada vez con mayor fuerza en el hombre, en la familia y en los pueblos.

Los progresos materiales, representados por el vapor y la electricidad, son factores no despreciables; pero deben ser pospuestos a los progresos morales.

La educación del pueblo es y será la base de toda sociedad bien constituida. ¡Felices las naciones que así lo reconozcan!

El mundo marcha, las aspiraciones de todos consisten en que la mayor suma de conocimientos se desarrolle en el mayor número posible de ciudadanos. Esta es también mi aspiración, y mi débil voz seguirá clamando siempre sobre este mismo tema, por cuya realización trabajo y trabajaré.

¡La guerra! ¿Quién no la conoce? En los primitivos tiempos era ocasionada por el instinto del robo; luego, más tarde, como venganza, y en nuestros días se desarrolla bajo el pabellón de la gloria y de la bárbara conquista.

La guerra es la destrucción de las naciones, consumiendo la juventud, la inteligencia y la vida de miles de hombres.

Alejemos de nosotros toda discordia y toda tiranía; no formemos más que una sociedad y una gran familia; y pues que el género humano no tiene sino una misma constitución, que no exista para él más que una ley, y que ésta sea la de la Naturaleza; ni más que un código, el de la razón; ni más que un trono, el de la justicia; ni más que un altar, el de la fraternidad.

Las guerras del porvenir serán inmensas victorias contra las epidemias, las sequías, las tempestades, los inviernos rígu-

rosos, las inundaciones, los incendios, la ignorancia, el fanatismo, la superstición, fecundar los desiertos, detener las aguas y convertir en benéficos riegos los desbordamientos devastadores, y, en fin, paralizar las inclinaciones criminales de una sociedad que se disputa el derecho a la vida con las armas en la mano; estas serán las victorias del ejército del porvenir.

Emilio RODRIGUEZ MARQUES AREVALO

La rebelión en el «Numancia»

Aunque no hay todavía suficientes elementos de juicio y está el asunto sobradamente embrollado, a sabiendas de que no se suele decir la última palabra ni formular la definitiva consecuencia, escribimos estas ligeras impresiones acerca del conato de rebelión ocurrido a bordo del crucero *Numancia*.

Hay en este suceso del *Numancia* dos lamentables disyuntivas, necesitadas ambas de aclaración.

Primera: ¿engañaron al Sr. Canalejas, o el Sr. Canalejas engañó conscientemente a España?

Cuatro días estuvo el jefe del Gobierno repitiendo la misma afirmación terminante en diversidad de palabras y de tonos.

El incidente no había tenido carácter político ni cosa que se relacionase para nada con el orden público. Y por ser esto indudable, ni él ni el ministro de Marina necesitaban conocer la tramitación, exclusivamente disciplinaria, del asunto. Más todavía. Les estaba vedado por las leyes militares ese conocimiento. Así lo repitieron ambos, hasta minutos antes de ser fusilado Sánchez Moya.

Segunda disyuntiva ó segunda consecuencia.

¿Es verdad que hubo rebelión, en forma, y que la precedieron, durante varios meses, conciliabulos y preparativos a bordo del buque? ¿Es verdad, como han dicho los periódicos ministeriales, que los confabulados salían a tierra, vestidos de paisano, y que celebraban sus juntas en la bodega?

He ahí, dejándonos de circunloquios, lo que habrá que dilucidar en el Parlamento.

De lo que no hay duda, por todo lo que ya se sabe, es que le alcanza gran responsabilidad a Canalejas, al ministro de Marina y a todo el Gobierno, por cuanto ha acontecido después de los sucesos que tuvieron lugar en la bahía de Tánger.

En el aspecto legal, ahí está, como hermoso documento acusatorio, el artículo notabilísimo de Leopoldo Bejarano, publicado en *El Liberal*.

¿Supo el Gobierno el resultado de la primera sumaria, instruida en Cádiz, ó sea la que afecta al desdichado fogonero Antonio Sánchez Moya y a los seis condenados a reclusión perpetua?

Pues debió interponer sus buenos oficios, es decir, aconsejar la gracia de indulto que procedía en ese caso más que en ninguno, por ausencia total de daño causado y por la facilidad con que se reprimió la pequeña é insignificante insubordinación.

No quiso el presidente del Consejo de ministros librar de la muerte a Sánchez Moya, a pesar de que se titula partidario de la abolición de dicha pena, y ese hecho, que viene a desmentir rotundamente su significación democrática, arroja en su historia política un estigma.

¿No se enteró el Gobierno del resultado de la sumaria? Pues pecó por omisión, porque estaba en el deber de averiguarlo con arreglo a lo que dispone la ley, como demostró Bejarano; pues el hecho carecía de gravedad que justificara la aplicación inmediata de la pena y aun el juicio sumarisimo.

Debe terminarse con Canalejas y su Gobierno la benevolencia. Hay que combatirle furiosamente.

Los diputados y la prensa republicana deben obrar con toda energía.

¿Conspiración republicana?

Los republicanos trabajamos y trabajaremos por derribar, lo más pronto posible, el régimen monárquico.

Hay republicanos en la escuadra y el ejército, ¿quién no lo sabe?

Pero lo ocurrido á bordo del *Numancia*, ni era conspiración, ni *complot*, ni cosa que lo pareciera.

Creemos que fué un movimiento de rebeldía, de hombres con dignidad, que no se hallaban satisfechos del trato que se les daba.

Es interesante lo que ha dicho Nakens sobre la hipótesis de la conspiración:

«Ya sé yo que siempre hubo, y siempre habrá, tentativas desgraciadas, planes mal dirigidos, movimientos mal fraguados; pero eso no pudo ser ni tentativa, ni plan, ni movimiento. Y diré más: en el caso inverosímil de serlo, se nos impondría á los republicanos el imperioso deber de averiguar quién había intervenido para expulsarlo del partido por cobarde. Lo menos que debe hacer todo el que comprometa á otro para estas empresas, es compartir su suerte. Lo hicieron antes de Septiembre de 1868, Rivero, Becerra, Sagasta, Sixto Cámara y tantos otros; y después Salvochea, Guillén, Carvajal, Estévez, Suñer, Joarizti, Tofíe Galvez, Guerrero, y los demás que tomaron parte en diversos movimientos republicanos.

Tirar la piedra y esconder la mano, es imposible ya; y en adelante, todo conspirador, de convicción ó de oficio, tiene, por deber y por dignidad, que correr el mismo riesgo personal que aquellos á quienes compromete. Basta ya de capitanes Arañas que se envanezcan luego de méritos que los demás hicieron.»

Tiene razón el viejo maestro.

LA PALABRA LIBRE insistirá sobre todos estos importantes asuntos.

Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Veldzquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

La verdad acerca de España, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

Jovellanos, su vida y su obra, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Espíritu y Política, por Modesto Pérez.

La política en Cataluña, por Gabriel de Alomar.

CRONICA SOCIAL

La feria de Toledo

AGOSTO

20

1698.—Muere Pedro Madrazo, pintor español
DOMINGO

dice: La desanimación es grande, la población está disgustada por la ruindad del programa, no hay ni corrida de toros.

Electivamente que el caso es para indignarse: escasez de festejos, faltar la corrida de toros, eso es para disgustar á cualquier ciudadano, y si á esto se añade que las necesidades del vecindario están todas cubiertas, más todavía.

Los más contrariados por la falta de números en el programa de festejos deben haber sido los obreros, pues lo demuestra el hecho de introducir un número que el Municipio se olvidó de anunciar en los carteles y que ha sido este:

Día 15.—Fiesta de la patrona de la ciudad.—Gran manifestación organizada por los trabajadores que no pueden resistir por más tiempo el hambre y la miseria.

Este festejo se ha cumplido; los obreros toleuanos recorrieron las principales calles de la población para llegar al Gobierno civil e impetrar de los Poderes públicos remedios para solucionar la gran crisis de trabajo que, desde hace meses, vienen sufriendo.

Ahora se nos ocurre una pregunta: Si la clase trabajadora padece hambre, si el comercio está en crisis, ¿quiénes son los disgustados? Los disgustados no pueden ser otros que la media docena de oligarcas y la otra media de cursis que nan arruinado á Toledo.

Toledo es una población que pudo tener vida propia; su Ayuntamiento era rico; poseía los montes que llevan el nombre de la ciudad, que siendo de una riqueza incalculable en la industria carbonera, los vendió y ¿para qué?, para sostener la Academia militar, que le proporciona una vida ruin é interina, pues el día que un ministro de la Guerra, por conveniencia o por capricho, se le ocurra trasladarla, la vida de Toledo queda terminada.

Otra hubiera sido la suerte de los obreros y del comercio si en lugar de enclaustrar en el Alcázar la riqueza del pueblo se hubieran creado industrias en el raso que asegurasen el bienestar y la tranquilidad social.

Obreros toledanos, siento vuestra situación, pero os felicito por el festejo que habéis introducido en el programa de ferias; los pueblos que no tienen pan que dar á sus hijos no deben organizar festejos para que disfruten cuatro hartadizos.

Vuestro y de la clase obrera,

Narciso HEREDERO

Varias noticias

De Madrid

Unión General de Trabajadores.—El Comité nacional recomienda á las secciones la solidaridad para con los compañeros toneleros de Jerez de la Frontera, pintores decoradores y constructores de carros de Madrid y caldereros en cobre de Barcelona.

Zapateros y guarnecedoras.—La huelga que esta Sociedad había declarado en la fábrica de calzado de los Sres. Alvarez hermanos, ha sido solucionada favorablemente á los obreros.

Canteros y similares.—Estos compañeros siguen sosteniendo las huelgas declaradas á los contratistas de las obras del cementerio del Este.

La Mutualidad Obrera.—Esta cooperativa médico-farmacéutica de obreros asociados celebra junta general ordinaria los días 19, 21 y 22 del corriente, en su domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo; según su último boletín, el resumen de gastos é ingresos es el siguiente:

Ingresos durante el último trimestre, pesetas.....	184.835,25
Gastos, pesetas.....	152.940,66

Saldo para el mes de Julio. 31.894,59

De provincias

Badalona.—Los albañiles y peones han obtenido un completo triunfo: la jornada, en todo tiempo, será de ocho horas; también han conseguido aumento de jornal y reconocimiento de la Sociedad por los patronos.

Tortosa.—En los talleres de metalurgia más importantes se ha reanudado el trabajo, aceptando los patronos las bases de los obreros; sólo quedan 13 huelguistas.

Palma de Mallorca.—La Igualdad, Sociedad de obreros en calzado, ha redactado unas bases, de acuerdo con la Sociedad patronal, para que termine la huelga que tienen declarada al patrono D. Bartolomé Bestard, que se empeña en estar distanciado de sus compañeros.

ACTUALIDAD

Coces caciquiles

El Sr. Fenoll, distinguido periodista de Elche, ha sido víctima de un atropello que

acredita de canallas á los que lo realizaron, y á los que desde las sombras protegen y defienden á los culpables.

Encontrábase el Sr. Fenoll, en las primeras horas de la madrugada, sentado á la puerta de la casa de unos amigos, esperando en compañía de éstos á que le avisaran de una imprenta inmediata, para ir á corregir las planas de nuestro colega *La Libertad*, del que es redactor, y, sin que hubiese motivo para ello, cuatro guardias municipales que acertaron á pasar por allí, ordenaron á aquellos ciudadanos que se retiraran. Los amigos del Sr. Fenoll se metieron en su casa y éste se dirigió á la imprenta; pero al verlo solo se abalanzaron sobre él los cuatro municipales, descargándole furiosos golpes cada cual con las cuatro patas respectivamente.

El Sr. Fenoll tuvo que refugiarse en casa de sus amigos, hasta la mañana, que salió para dar cuenta al Juzgado de lo sucedido.

Indudablemente que esos miserables están protegidos por algún señorón de esos que fabrican diputados por el procedimiento del pucherazo y la falsificación, y si en este caso tuerce la influencia la acción de la justicia, será cosa de que en Elche acudan al manejo del lazo para cazar á estos cuadrúpedos salvajes que, para mayor escarnio, son los que ejercen en muchos pueblos las funciones de autoridad.

Resurgimiento naval

Por un suelto que ha publicado *A B C*, nos hemos enterado de que no estamos de marina tan mal como creíamos. Bien es verdad que nos cuestan caros los barcos; pero cuando llega la ocasión quedamos como unos hombres y la satisfacción compensa los sacrificios.

En las regatas de Kyde los balanderos del rey y de algunos aristócratas españoles han ganado casi todos los premios.

A B C da la noticia entusiasmado y nosotros nos hemos entusiasmado también, porque en esa regata internacional se ha demostrado al mundo de qué manera hemos aprovechado el tiempo después de la pérdida de las Antillas.

Al cabo de trece años nos presentamos ante Europa con una magnífica escuadra... de balanderos, que nos gana siete u ocho copas.

¿Quién no se entusiasma con tantas copas?

Los éxitos de Sarto

El día 9 del corriente celebró el Papa su jubileo y con este motivo se han recordado los éxitos alcanzados por el buen Pio desde su exaltación á la silla de San Pedro.

En ese tiempo se han emancipado de la tutela del pontífice Francia y Portugal; en Italia se ha recrudecido la lucha anticlerical, y en Austria y Alemania hace extraordinarios progresos el modernismo.

Únicamente España permanece en *statu quo* á pesar de los cacareos de D. Pepe.

Sarto estará satisfecho de su labor, pero el Espíritu Santo lamentará tenerse que valer, para orientar á la cristiandad, de un hombre tan refractario á la percepción de sus sabias inspiraciones.

Los escrúpulos de Pindado

El Sr. Martín Pindado, teniente de alcalde del distrito del Centro, y médico de profesión, se ha negado repetidas veces á secundar la campaña higiénica que en otros distritos están realizando sus colegas. Para ello alegaba ciertos escrúpulos de conciencia que no quería revelar.

Ahora resulta que estos escrúpulos consisten en que el Sr. Martín Pindado no quiere indisponerse con los tenderos para que éstos no le nieguen sus votos en las próximas elecciones municipales.

Martín Pindado pensará para sus adentros: á mí qué me importa que se intoxique y se muera todo el distrito... de todos modos he de hacer votar á los difuntos.

¡Bien, señor doctor! ¡Sálvense los candidatos monárquicos y perezca el vecindario! Qué escrúpulos de conciencia más originales tiene este hombre.

Acertijo

Llegó Luque de Hendaya y se marchó Gasset á Vich. Sigue en San Sebastián García Prieto. Vino Barroso de Cestona. Se fué Canalejas... Se aguarda á Pidal...

¿Dónde están los ministros?

En la higuera.

¿Qué quieren los anarquistas? La autonomía del individuo y el desarrollo de su libre iniciativa, y esto solamente le podrá asegurar la felicidad posible. Si el anarquismo admite el comunismo como concepción social, es porque comprende que el comunismo es la base de la libertad y la autonomía de todos los individuos, y en él, cada uno encontrará la suya propia.

EMILIO HENRY

El servicio de Correos

Hace algún tiempo que no hemos tenido necesidad de denunciar ninguna falta al director general de este ramo, lo que probará al Sr. Sagasta que no acostumbramos a quejarnos de vicio.

Ahora recibimos reclamaciones de nuestros suscriptores de Ribadeo y Espejo que, según nos comunican, dejan de recibir el periódico con bastante frecuencia, y los números que llegan a su poder van con extraordinario retraso.

Trasladamos estas quejas al señor director general de Correos, en la seguridad de que dará las órdenes oportunas para corregir estas irregularidades.

Los lerrouxistas de Sevilla han olvidado que desde estas mismas columnas les hemos dicho que «no nos busquen la lengua». Atienda «El Pueblo» este mandato, que lo nuestro se puede contar todo, y cuanto más público se haga más honor nos da. Lo de los lerrouxistas de Sevilla... Punto, que atishan los monárquicos.

NOTICIAS

El martes de la pasada semana hemos sido agradablemente sorprendidos con la visita de nuestro admirado amigo Silverio Lanza, colaborador de este semanario.

El ilustre escritor regresó a Getafe después de pasar el día en Madrid.

Deseamos vivamente la frecuente repetición de estas visitas por las enseñanzas y los alientos que nos proporcionan nuestras conversaciones con el maestro.

Dejamos establecido el cambio con los queridos colegas *El Heraldo de Mazarrón*, *El Pilar*, de Zaragoza; *El Pueblo Republicano*, de Calva, y *Vizcaya Libre*, de Bilbao.

Los dos últimos nacen a la vida periodística dispuestos a defender denodadamente los ideales republicanos. Reciban nuestro saludo fraternal.

DE ADMINISTRACION

Rogamos a nuestros corresponsales li-
quiden en los plazos convenidos.

Hacemos extensivo el ruego a los sus-
criptores de provincias que se encuentren
en descubierto con esta Administración.

CORRESPONDENCIA

F. M.—Riotinto.—Recibi 1,20 pesetas.
E. F.—Olivenza.—Idem 5 id.; remito colec-
ción.

J. A. P.—Espejo.—Idem 14 id.
D. F.—Lérida.—Idem 1,20, y cuartillas.

J. D.—Bujalance.—Idem 4 pesetas.
J. M.—Linares.—Idem 3 id.
M. B.—San Sebastián.—Idem 3,90.
M. L.—Morón de la Frontera.—Idem 2,40; re-
mito á Jerez.
V. L.—Alcañiz.—Idem 1,20.
L. S.—San Vicente de Alcántara.—Idem 25,25;
gracias.
J. M.—Castellón de la Plana.—Idem 2,50.
M. A.—Alicante.—Idem 5,70.
F. R.—Larache.—Remito paquete.
M. R.—Ainsa.—Queda usted servido.
E. V.—Sanlúcar de Barrameda.—Contesta-
ción por correo.
C. D.—La Carolina.—Queda usted servido.
S. R.—La Línea.—Idem id.
J. G.—Valencia.—Idem id.
V. L.—Alcañiz.—Idem id.

Donativos á LA PALABRA LIBRE

D. Salvador Herrera, Badajoz.....	0,60
D. Antonio Fernández Daza, Madrid.....	1,50
D. José Martí Ballester, Castellón de la Plana	0,10

Adular á los pueblos sería peor que adu-
lar á los reyes; la adulación á los unos
supone bajeza y á los otros cobardía.
VICTOR HUGO

Hay en el mundo algo que vale más que
los goces materiales, más que la fortuna,
más que la misma salud: el consagrarse
á la ciencia.

AGUSTIN THIERRY

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Específicos Nacionales
::: y Extranjeros :::

Lavapiés, 13.—MADRID

LETRAS Y RÓTULOS

MENDEZ S.^{or} de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

Escuela Berlitz

Enseñanzas é Idiomas

PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Ale-
mán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.

— 40 idem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y
á domicilio

EL METODO BERLITZ

es el más rápido para la ense-
ñanza de idiomas y está con-
sagrado por más de treinta y
cinco años de práctica.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO, SO³, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu-
radas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro ver-
dadero manantial de aguas purgantes en explota-
ción que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son
solamente aguas recogidas en hondos pozos ó
charcos, producto de exudaciones de terrenos, sa-
litrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas
y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo
es público y todo el mundo puede tomar gratui-
tamente el agua al nacer, para toda comproba-
ción necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañIA COLONIAL

THES, CHOCOLATES Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8
MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y
DOS PESETAS en libran-
zas, recibirán certificada á
vuelta de correo, la obra de
E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres roma-
nas, que se vende á 3 pese-
tas en las librerías.

Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculo-
sis, bronquitis, catarros cró-
nicos, infecciones gripales,
enfermedades consuntivas,
inapetencia, debilidad gene-
ral, neurastenia, caries, ra-
quitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias